VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 75

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | *San Juan, (Rep. Argentina) 1.o de Junio de 1928* | PRECIO: 10 CTVS.

Problemas sociales

—

Todo sistema, lo mismo mecánico, biológico que social, sus funciones más o menos ordenadas han de estar forzosamente determinadas por la relación de sus partes con el todo. Así por ejemplo, si nos proponemos poner en movimiento una máquina y observamos que esta no funciona, o si lo hace es de manera defectuosa, aunque aparentemente parezca estar en buen estado, lo primero que se nos ocurre es hacer un examen minucioso de la misma, para ver donde está la causa que le impide la función para la cual ha sido construida.

Al efectuar dicha operación, hemos averiguado que la causa determinante del defecto de la máquina es la falta de un diminuto tornillo, que por ser tal apenas se hace visible, y que no obstante, ejerce una poderosa influencia, ya que sin el cual no se puede prescindir, por que su falta, como se vé, equivale a la supresión del mecanismo del cual forma parte integrante.

¿Qué quiere decir esto? Esto nos dice que para un organismo cualquiera que este sea, funcione de la manera más perfecta posible de acuerdo siempre con los resultados que de él se esperan, es preciso ante todo reconocer todas sus partes con el fin de observar que estas mismas partes guarden la más perfecta relación con el resultado que forma el todo.

De la misma manera que hemos sintetizado la formación y función de un organismo, lo mismo se puede hacer con respecto al problema social, ya que este no deja de ser un organismo que de su función dependen las satisfacciones de las necesidades de los hombres; al igual que las diferentes partes que forman un todo se las distingue por sus distintos nombres, así mismo se conocen las diferentes partes que en relación recíproca constituyen el organismo social.

Ante todo, precisamos establecer que el problema social es netamente humano, al hacer constar esto queremos decir que dentro de este gran problema están incluidos todos los seres humanos sin excepción, y de cuya resolución basada en el más puro postulado de justicia depende la armonía y la paz, sueño de todos los grandes hombres.

Ahora bien, este gran problema se compone de las siguientes partes principales que como hemos dicho antes están relacionadas entre sí. Primera: cuestión económica, que entraña la disposición de todos los medios naturales necesarios para la conservación del organismo y su reproducción. Segunda: cuestión ética, basada en los afectos y simpatías de los hombres cuya finalidad es el desarrollo de los sentimientos más nobles y elevados, inspirados en el más puro ideal de justicia. Tercera: cuestión mental, la que consiste en el desarrollo del intelecto por medio del conocimiento de las cosas y de los hechos, sin cuyo fundamento como se desprende nada se podría llevar a cabo en el sentido netamente progresivo. Como se ve, hemos intentado sintetizar de la manera más concisa las diferentes partes que constituyen el organismo social, y al unísono tratamos de demostrar que las tres en continua relación forman el todo conocido por el problema social de cuya resolución depende la felicidad de los hombres.

Después de lo expuesto ¿podríamos creer que cualquiera de estas partes se constituya en autónoma, ajena por completo a la relación que guarda con las otras, de las cuales depende su misma vida? Esto por si solo constituye una aberración, puesto que equivaldría a decir que el miembro de un cuerpo; por ejemplo, un brazo, tiene vida propia separándole del cuerpo a que pertenece.

No es solamente el problema económico el primero a resolver como es general actualmente esta creencia, no hay predilección por ninguna de las tres partes que hemos mencionado, sino que las tres son llamadas a resolverse, puesto que unidas constituyen uno solo y único problema, sin cuya resolución continuaremos como hasta ahora, estropeando el tiempo lamentablemente en averiguar a cual de ellos nos debemos inclinar, sin comprender que todo esto redunda en detrimento nuestro y en beneficio de los que nos explotan.

J. LAVÍN.

Jornadas de sangre y de gloria

—

La significación de una victoria obrera

—

No arrebata nuestros entusiasmos una actitud más o menos épica del proletariado, porque ni en sus orígenes ni en sus proyecciones suelen ser más que la expresión esporádica de una necesidad latente y cuyo cumplimiento no siempre abre horizontes al pensamiento de las multitudes por lo que respecta al porvenir de la humanidad, que constituye la preocupación esencial de los espíritus emancipados. Empero, no son las presentes circunstancias de la vida obrera las más indicadas para contemplar la faz menos creadora de sus actividades y si su significación actual por lo que representa como esfuerzo y como augurio de una nueva vida de luchas y de conquistas para el acervo común de sus realizaciones cotidianas. La huelga de los obreros portuarios fué una vigorosa pincelada de luz en este cuadro sombrío de claudicaciones que ofrece el mundo del trabajo frente a la soberbia del capitalismo y de la prepotencia del Estado, cuyo despotismo hace revivir épocas de barbarie que la historia había dejado muy lejos. Sin una organización capaz de responder sino muy debilmente a la necesidad de superar una situación aciaga, determinada por el imperio de la reacción que desde hace más de dos lustros viene dominando sin frenos en la extensa zona del litoral, representada por las fuerzas más poderosas del capitalismo, coaligadas en una asociación criminal y teniendo por instrumento ejecutor de sus designios al truculento bufón del nacionalismo, irrisoria fijura de polichinela trágico, Carlés, los trabajadores de los puertos de Rosario, Santa Fe y demás localidades de su litoral han impuesto condiciones a la turba voraz de sus explotadores, que si no tienen más alcance que el de un mero aumento de salarios, llamado a esfumarse ante la realidad económica, significan el más categórico de los triunfos de la dignidad colectiva. Contra los legionarios de la muerte, cuya historia de crimenes es bien conocida en el largo período que la Liga Patriótica ejerció el control del trabajo en los puertos de todo el país, aquellos contingentes de esforzados proletarios, en un potente gesto de suprema rebeldía, se reivindicaron de todo su pasado enervante, que permitió a los piratas del capitalismo ejecutar las más atroces vejaciones contra la libertad y la vida de los trabajadores dependientes de su férula cruel. Y ese solo hecho—el de hacer capitular a la más poderosa organización capitalista del país—tiene un valor trascendental, llamado a imponer su saludable influencia sobre la inerte voluntad de las masas obreras, despertándolas para la vida de la acción reivindicadora.

No era posible culminar esa batalla sin ofrendar el correspondiente tributo de sangre al insaciable monstruo de todas las épocas. La Liga Patriótica, para no desmentir la naturaleza salvaje de su patriotismo y la calidad y magnitud de los objetivos que propulsan su acción vandálica, ha tronchado la vida de una joven y un niño argentinos, y si no hizo más víctimas, fué porque la soldadesca, al servicio del Estado, pudo suplirla con ventaja en esa función macabra, y porque donde ésta, por motivos de política subalterna obró con cierta mesura, estaban los trabajadores en condiciones de imponer la ley del Talión: ojo por ojo, y diente por diente. De otro modo no hubieran dejado perder la partida, los espurios agentes del capitalismo, hez repugnante de los bajos fondos de la delincuencia vulgar, que forman las huestes criminales del carlesismo.

Otras consideraciones sugiere la actitud enaltecedora de los obreros portuarios, y una de estas es que no fué un obstáculo para su gesta intrépida la carencia de una organización potente. Cuando el sufrimiento llega a su máximo, la desesperación obra con fuerza arrolladora. Pero la solidaridad es siempre factor preponderante en la decisión de las masas oprimidas y en el caso presente se ha evidenciado en forma elocuente, manteniendo la resistencia con energía creciente cuanto más se prolongaba el conflicto, más tozuda era la intransigencia capitalista y más cruel su ofensiva contra los trabajadores insubordinados. Ello comprueba nuestra tesis de que no son las organizaciones más sólidas las que mejor se comportan en la función que les está asignada como intérpretes de las necesidades de las masas laboriosas y como propulsoras de su acción. Frecuentemente obran en sentido adverso sobre la voluntad de sus componentes, pues se suele sacrificar al afán de conservarlas, la necesidad de oponerlas a la explotación capitalista y a la abusiva conducta de sus servidores, como un parapeto de defensa o una atalaya de ataque.

He ahí las sabias enseñanzas que nos ofrece la reciente jornada de sangre, de gloria y de esperanza, de los trabajadores portuarios.

Pétalos

—

Desconfiad de todo aquel que haya gritado muy alto, si no conoceis su vida.

Pues la mayoría de los que se creen mucho, dan a conocer a los otros su creencia para que no vean las pequeñeces de que viven.

***

Vivir de las Ideas es la cosa más fácil para los que no tienen ninguna idea.

O que sólo tienen la idea, ética del estómago.

¡Por eso son reptiles, porque el estómago es el arca de la idea del mal!

***

Hay libros que, la primera vez que los leo, me dan a conocer mis vicios...

Y la segunda, los vicios del autor.

De ahí que haya libros que amo, mientras que no hay un autor que admire.

***

Los autores que viven del público, no consiguen vivir una sola verdad de sus libros.

Y estos son los únicos que saben... ¡Saben a fango!

***

Los esclavos nada tienen que aprender, si no es a ser hombres.

***

Mi padre era todopoderoso... mis

En torno al Congreso

Primera y última apelación al buen juicio colectivo

No hemos rectificado ni uno solo de nuestros juicios sobre los elementos de perturbación que promovieran el último conflicto en el seno de la F. O. R. A., impulsados por las más repudiables pasiones, pero no podíamos insistir en una cuestión transitoria sin negar las altas finalidades que inspiran nuestra acción. Cualquiera que fuere el final de la contienda, en nada habrá de afectar nuestra integridad de anarquistas ni el futuro de nuestra actividad como tales, pues es más fecundo el esfuerzo aislado cuando lo animan sanos propósitos, que toda acción de conjunto mal encaminada y por ende siempre propensa al más rotundo fracaso. No se puede edificar sobre ruinas, y de eso debieran tener la más exacta noción todos los camaradas bien intencionados, ya que la realidad nos está ilustrando de modo inconcuso sobre lo infructuoso de nuestros afanes para robustecer un movimiento en evidente crisis moral, por las graves dolencias que lo afectan, no obstante la abnegación conque lo sirven tantos hombres de buena voluntad y mejores anhelos. Esta convicción profundamente arraigada en nosotros y fundada en hechos irreplicables, nos sobrepone a toda inquietud por lo que respecta a los propios destinos, bien seguros de que está abierto el abismo en que han de precipitarse un día u otro los responsables de esta situación desastrosa, impulsados por ciego frenesí de alucinados mentales, y a cuyo estado de perturbación psicológica —hay que declararlo noblemente—hemos contribuido todos con nuestro exceso de adhesión a las personas y nuestra falta de espíritu crítico, como si hubiéramos culminado todas las metas de la perfección moral y no hubiera ya nada que corregir en cuanto a métodos, concepciones y procedimientos personales, cuando emanan de determinadas esferas del movimiento. Para entonces la reconciliación de las almas, sobre un panorama de luz, animado por la mutua comprensión, será un hecho fecundo, desvanecidas las sombras siniestras del personalismo providencial, egoísta y logrero, que las ha inflamado de odios para hacer posible su reinado prepotente.

Nada nos incita, pues, a una guerra inobjetiva contra molinos de viento; y consecuentes con esta tesis, hemos plegado banderas no bien la necesidad de defendernos de los ataques alevosos de un neurótico, encaramado en una posición privilegiada, desde la cual le es dable ejecutar las más indignas felonías contra los que se yerguen gallardamente frente a su soberbia de sapo rijoso y gracias a una torpe interpretación de actitudes de la mayoría que sigue considerando cosa sagrada al órgano anarquista diario, no faltando entre ella quienes se enardecen contra los que tienen la suficiente hombría para contener los aluviones de lodo que desde allí lanza por su fauce impura el endiosado mequetrefe que lo escribe con el veneno de su alma morbosa, mediante salario. Pero nuestra actitud desistiendo de una campaña que había llegado a donde no queríamos y no honraba a nadie, no hizo variar de conducta al empecinado escarabajo, afanoso de revolver cieno, y las insidias continúan siendo el plato preferido para ofrecer a sus lectores, como pueden constatarlo tirios y troyanos—los que nos pedían la paz a todo trance antes de nuestro silencio, y los que nos provocaban a la guerra, atribuyéndonos la responsabilidad de haberla desencadenado—si es que no son ciegos ni sordos. «La Protesta» sigue arremetiendo cautelosamente contra adversarios a quienes tantas veces declaró en derrota, por que la colectividad no ha dicho aún su palabra en el pleito de las exclusiones, impuestas por decreto de su director, y podría ocurrir que el próximo Congreso de la F. O. R. A. pusiera en aprietos al César engreído y a los juglares de su dictadura. De ahí que no vacile en recoger las averías más dañada del movimiento, como la de aquel bufón que en una provincia del Norte anda metiendo ruido de panderetero, sujeto, precisamente, sin opinión, y lo que es peor, sin decencia ni solvencia, al que no hemos querido tener a nuestro lado en esta contienda porque lo sabemos irresponsable, bobalicón, imbécil y tilingo, no obstante las repetidas veces que se nos insinuó para el caso y de ello ofreceríamos la prueba inmediatamente si estubiéramos dispuestos a dar por el gato más de lo que el gato vale con sus cascabeles y todo. El Congreso no debe ocuparse de hechos insólitos en la F. O. R. A., maulla el ente mencionado, en un adefesio impreso a dos columnas, cuando nunca se le dispensó tal honor a tal analfabeto para lucir su vanidad de pavo real, porque eso sería poner en evidencia no sólo las inmoralidades repugnantes de la dictadura, sino también la deprimida talla moral de los que defienden sus actos, como la del galápago a quien correspondió iniciar la maniobra salvadora, por la cual han de quedar sin discusión las actitudes villanas del director de «La Protesta» y la cohorte de turiferarios que secundaron sus últimas barrabasadas, decidiendo por su cuenta y riesgo la eliminación de las comunes actividades, de hombres que no han hecho de su talento una profesión, que no prostituyeron sus ideales a los pies de ningún magnate ni de ninguna empresa capitalista, que no saquearon las cajas de la propaganda y que arrostraron siempre las consecuencias de su acción de militantes altivos, íntegros y valientes.

No es que queramos hacerle el honor de una réplica al tartarinesco personaje en cuestión, pues poco ha de afectarnos el hecho de que nos acuse de traidores, a nosotros, que por ser fieles a los ideales nos hemos sublevado contra los que los usan como mercancía para tráficos indignos, y mucho menos cuando es el que así nos injuria, traidor convicto y confeso de una huelga en un hotel de Juyuy, lamepies de un ministro y amigote de agentes políticos, a quienes recurre para apoyar sus actividades de grotesco comediante en aquella localidad, sino que nos inspira el propósito de revelar el plan en vías de ejecución para eludir el compromiso de medirse frente a frente, en igualdad de condiciones y teniendo por jueces imparciales a los legítimos representantes del movimiento de la F. O. R. A. en una asamblea libre como debe serlo el próximo Congreso regional. Se trata de preparar el ánimo de las organizaciones para que no se aborde el problema latente, y ello es la mejor confesión de su miedo, de su impotencia y de su cobardía por parte de quienes han creado la actual situación. Quienes están seguros de haber obrado bien no deben tener ningún temor de someterse al juicio colectivo como vamos a hacerlo nosotros, concurriendo a ese acto con nuestro aporte de razonamientos y con la mejor disposición de ánimo para hacernos cargo de las responsabilidades que hayamos podido contraer en el litigio a que fuimos lanzados sin pensarlo ni quererlo. ¿Es o no el más claro exponente de brutal dictadura ese empeño en que no se discuta la conducta de unos cuantos personajes, erigidos en jueces inapelables de los actos ajenos, con poderes extraordinarios para hacer con los hombres, los grupos de propaganda y las instituciones gremiales cuanto les venga en gana, cuando disienten con su manera particular de apreciar determinadas cuestiones?

¿No sería ese Congreso una parodia primoriverista o mussoliniana, como la asamblea nacional española y el parlamento italiano, creados al solo objeto de dar sanción legal a los actos de ambos dictadores y no para controlar esos actos? ¿La consentirían los anarquistas de la F. O. R. A. si llega a intentarse farsa tan hiriente para la dignidad colectiva, afrenta tan atroz a la libertad de opinión y de crítica, atropello tan inaudito a los fueros de la personalidad anarquista, en fin? ¿Qué nos quedaría que oponer a los sistemas de gobierno más opresores y a la servidumbre de los pueblos que lo soportan, si por nuestra parte obedeciéramos ciegamente a los deseos de una camarilla ensoberbecida, favoreciendo con nuestra complicidad el imperio de la mordaza en un medio libertario, donde todo debe pasar por el tamiz de la discusión y la crítica, para que salga depurado de los vicios inherentes al ambiente social mefítico en que nos corresponde desenvolver nuestra acción?

No adelantamos ninguna suspicacia; tenemos la más absoluta certidumbre de que se maniobra abiertamente, sin ningún escrúpulo, para que el Congreso sea una reunión canónica, donde las cosas se resuelvan por unanimidad y de acuerdo con las conveniencias del pontífice máximo que asume la función de excomulgar y otorgar bulas según sean los casos: bulos de perdón para los que, sin corregirse de sus pecados de inmoralidad y herejía optan por inclinarse ante el altar donde ofician, *panen lucrando*, y anatemas de condenación para los íntegros, que por vivir y actuar de acuerdo con la ética de sus ideales, constituyen un peligro para la estabilidad de la camarilla dominante. Una institución del interior, la Federación Obrera Local Santafesina, recibió orden terminante de no insistir por su parte en la proposición de que el Congreso trate con ecuanimidad, serenidad y cordura la cuestión palpitante. Y no es ya a unos hombres señalados con el estigma horrendo de «cismáticos», pobre argumento de los impotentes para justificar actitudes draconianas, a quienes se conmina con la orden de silencio, sino a un grupo activo de militantes, acreedores a todo respeto por su labor proselitista, que además, permanecieron neutrales en este largo y odioso episodio de nuestra vida interna. La mejor sensación del extravío operado en la mentalidad de los hombres que echaron sobre sí la tarea de gobernar un medio humano ingobernable, sino quedara reflejada en ese largo capítulo de desatinos con que ensombrecieran la historia brillante de nuestro movimiento, la daría este nuevo caso de desenfrenado autoritarismo.

Pero hay más. Hasta ahora los Congresos de la F. O. R. A. eran una expresión del sentir y del pensar de los trabajadores que la integran. Ellos señalaban fecha, localidad para su realización y proponían cuantas cuestiones creyeran conveniente someter a discusión. Los Consejos, una vez expedidas las organizaciones, a las que previamente se les advertía que debían formular temas para ser discutidos, compendiaban la orden del día y la distribuían con bastante antelación a la fecha en que debía celebrarse ese acto, para que los delegados concurrieran provistos de su respectivo mandato, otorgado por sus representados, sobre cada asunto comprendido en el orden de discusión. Ahora se opera con arreglo al criterio arbitrario, absorbente, antianárquico y aun antidemocrático del Consejo, que es un cuerpo sin alma, subordinado a las directivas de un funcionario crónico de la propaganda. La orden del día, irrisoria, insustancial y pobre de solemnidad en cuanto a asuntos de trascendencia, a problemas vitales, fué confeccionada por los seides de la dictadura, según el paladar estragado del personaje que los inspira, y las organizaciones del interior deberán tirar su dinero a la marchanta para enviar delegados a Buenos Aires, la meca de los fieles que quieran estar bien con los impostores de una nueva fe, y esta vez al solo objeto de aprobar con el silencio, o con una descalificación de los nuevos réprobos de un culto personalista, las actitudes de un tipo de alma sombría, nacido para sicario y no para anarquista. A eso se los llama allí y a producir, si es posible, una resolución benévola que atraiga a la descarriada «masa del antorchismo» a los cuadros de la F. O. R. A. para nutrir las debilitadas finanzas de «La Protesta», que son siempre «la madre del borrego», o el motivo inspirador de actitudes por parte de los que viven de esas finanzas, tanto cuando condenan, como cuando absuelven.

Empero, la necesidad del Congreso es hoy indiscutible. La hemos reputado inútil—y la misma insignificancia de la orden del día confirma esa inutilidad en otro aspecto—cuando no se había creado esta situación desdorosa al movimiento. Si algo lo justifica, dicho sea sin la pretensión que se nos reivindique de las afrentas que un irresponsable nos ha inferido y sin el

---

hermanos pretendían que era justo... y muchos lacayos que en su nombre comen me aseguraban que era omnipotente...

Un día pregunté qué, cual era mi herencia, y se me dijo que razonadamente mi padre había dado a tres, a cuatro y a cinco, a mis hermanos; pero que, confiando en el amor de ellos hacia mí, no me había legado más que una tabla de morales preceptos...

Desde este día no creo en nada de cuanto me dicen de la omnipotencia de mi padre.

***

Vivir de la política, es vegetar a la sombra de las frases...

Porque la política es eso... ¡una frase!

MANGADO.

propósito de que se dicten sanciones punitivas contra nadie, es la necesidad de que se dignifique al movimiento y a sus hombres, sometiendo al juicio colectivo la conducta de todos los que por propia decisión o por fuerza debimos intervenir en un pleito odioso. ¿Se quiere mayor espíritu de justicia por parte nuestra, cuando nos brindamos noblemente al juicio desapasionado de nuestros camaradas en afanes, en luchas y esperanzas?

Entiéndalo así cada cual y obre con la sensatez que reclama el momento, no dejándose sugestionar por la prédica sofística de los que temen perder lo poco que les queda en la estimación colectiva, si sus procedimientos son examinados a través del sereno razonamiento y no disfrazado con la bullanga impresionista de un protervo, habituado a mentir y deformar las cosas para conservarse en un medio que hace mucho lo hubiera repudiado si se viera en el caso de medirse con armas nobles frente a los adversarios a quienes difama y persigue como fiscal de una nueva y santa inquisición. El congreso deberá ser un alto exponente de libertad, dentro del más rendido respeto a las personas sea cual fuere su posición en la propaganda, ya que sobre eso ha de resolver con criterio ecuánime esa asamblea, o una vergüenza más que anotar en el común haber de errores fatales, si se subyugara, que no queremos creerlo, a las imposiciones de las camarillas y de sus secuaces, regimentados para malograr todo entendimiento, por aquello de que sobre la mutua desconfianza entre las colectividades, pueden prevalecer las más execrables tiranías.

Es esta nuestra primera y última apelación al buen juicio colectivo.

Esperamos ahora que la garrulería nos acuse de procacidad por algunas expresiones de lenguaje emitida en este comentario, mientras pasa por alto los motes injuriosos de traidores y otros no menos infames conque nos ha obsequiado cierto arlequín en el órgano anarquista, convertido en receptáculo de inmundicias, lanzadas por lo peorcito que actúa en nuestros escenarios. ¡Oh, espíritu de justicia en qué manos has caído!

:: Los precursores ::

GRACO BABEUF

III

(Conclusión)

Hasta cierto punto, el traidor diremos así, oficial, fué un capitán del 3.º batallón de la 38ª brigada, que se llamaba Grisel, propuesto al Directorio secreto por Darthé como agente militar del campo Grenelle. Pocos días después, mientras la conspiración estaba por resurgir, Grisel denunciaba al gobierno los conspiradores, el 11 de mayo de 1796 (21 Floreal del año IV). Canot, presidente del Directorio Ejecutivo (gobierno) enviaba un mensaje al Consejo de los Cinco Cientos (parlamento) para informarle de un terrible complot que debía estallar al otro día, «al despuntar el alba» «con el propósito de revocar la constitución, de deponer al cuerpo legislativo, de arrestar a todos los miembros del Gobierno, del estado mayor del Ejército, etc. Añadía que se había dado orden de arrestar a los conspiradores.

El mismo día, en efecto, los soldados penetraban en el recinto de Los Iguales que celebraban reunión y arrestaban, entre otros, a Vadiet, Droner, Laignelot y Ricord. Más tarde fué arrestado Babeuf junto con Buonarrotti y tasladados ambos a la prisión del Temple donde estaban los demás conspiradores.

El proceso de Los Iguales fué instaurado con los artificios de costumbre: la prensa servil había publicado sobre el caso de los prisioneros un cúmulo de calumnias, atribuyendo a sus escritos y opiniones fantasías odiosas a los efectos de cofundir la opinión pública. En efecto, la maniobra respondió plenamente a sus fines y aquel mismo pueblo que unos meses antes estaba dispuesto a seguir a Los Iguales, terminó por considerarlos malhechores y execraba a Babeuf y a sus amigos que se sacrificaron por él.

A la campaña de calumnias hacía digna correspondencia una campaña de terror, con numerosísimos arrestos hechos en forma de caza.

El 21 floreal del año IV, Babeuf, interrogado por el ministro de policía, confesaba tranquilamente sus proyectos asumiendo toda la responsabilidad y negandose a denunciar a sus presuntos cómplices. El acta de acusación consignaba que Babeuf y sus amigos eran reos convictos de conspiración «tendiente a revocar la constitución de 1795 y el gobierno, para restablecer la de 1793; a la destrucción de los dos consejos legislativos, del directorio ejecutivo, de la autoridad civil y militar, a armar a los ciudadanos unos contra los otros y al saqueo de la propiedad».

Los debates se abrieron—como decíamos al principio—el 2 ventoso del año IV (20 de febrero 1797). El presidente de la alta corte se llamaba Gandri; los acusadores públicos eran Viellart y Bally. El proceso fué conducido con parcialidad irritante. Babeuf contradijo virilmente muchas acusaciones, al par de los otros imputados. Citaremos un pasaje de su defensa:

«He osado concebir y predicar los dogmas siguientes: Los derechos naturales del hombre y su propio destino a ser felices y libres.

La sociedad está constituída para asegurar con mayor eficacia el derecho natural de cada asociado.

Cuando estos no son reconocidos para todos, el pacto social está roto.

Para impedir esa infracción del pacto social es necesaria una garantía.

Esta garantía no puede residir más que en el derecho del ciudadano a oponerse a toda infracción, denunciarla a todo asociado, a resistir a toda opresión e incitar a los otros a resistirla.

De aquí la facultad inviolable, indivisible, del individuo a pensar; de reflexionar y comunicar el resultado de sus reflexiones a los demás; de observar continuamente si las condiciones del pacto son mantenidas en su integridad, en la entera conformidad con los derechos naturales; de insurgirse en contra la invasión, la opresión y la tiranía reconocida; de proponer los medios de reprimir los atentados, la usurpación de los que gobiernan, de reconquistar los derechos perdidos.

He ahí la doctrina por la cual estoy procesado...»

El proceso duró tres meses y fué interrumpido frecuentemente por las protestas y tumultos de los acusados y de su defensor. El 26 de mayo de 1797, fué declarada la clausura y al día siguiente era dada a conocer la sentencia: *Babeuf y Darthé eran condenados a muerte; Buonarrotti, Germain, Moroy, Cacin, Blondeau, Bonin y Menessier fueron condenados a deportación perpetua.* Los demás absueltos.

Después de haber oído la sentencia, Babeuf y Barthé se clavan en el pecho un estilete que les había subrepticiamente facilitado, Emilio, el propio hijo de Babeuf, pero no alcanzaron más que a herirse gravemente.

Al día siguiente eran trasportados a la guillotina moribundos y las dos nobles cabezas caían segadas de sus troncos, sin que el odio burgués se saciase por eso, pues la memoria de Babeuf fué largamente injuriada como la de un terrible malhechor.

Por fin Victor Hugo modeló, con su gran elocuencia, el monumento a su recuerdo.

Entretanto Buonarroti, su compañero de conspiración, intentaba reivindicar la memoria del gran precursor en su libro: *Conspiration pour l' Egalité, dite de Babeuf.*

Y el proletariado recoge piadosamente la sangre del mártir de la justicia el 28 de mayo del año V y la guarda en el tabernáculo de su conciencia como el signo seguro de la redención prometida por la revolución, que no pudo ser guillotinada.

(Traducción de J. M. ACHA).

EL ATENTADO

Anarquistas, sí; facinerosos, no

Se ha perpetrado un atentado de consecuencias tan trágicas como no se registra otro en la historia de las luchas sociales de este país, pues que un móvil de carácter social indubablemente armó la mano de su autor o autores. Fué un acto de represalia contra la barbarie fascista que ha ensangrentado al pueblo de Italia y cuya representación inviste en este país uno de los tantos agentes de la reacción desenfrenada que impera en aquel suelo, al cual manos anónimas quisieron abatir, por su carácter de jefe de banda, que inspira y dirige las actividades del fascismo en la Argentina, en perjuicio de sus connacionales emigrados con motivo del terror reinante en la penísula y de los radicados que no comparten la política sanguinaria del monstruoso y siniestro Mussolini.

Hasta aquí los posibles motivos del atentado. Como expresión de protesta contra el régimen de violencias instaurado en aquel país y aún como un aviso a los agentes de expansión fascista y espionaje internacional, para recordarles que hay quienes velan por el espíritu de la libertad y no están dispuestos a permitir los avances de la barbarie, el hecho tiene su justificación. Pero los actos de justicia deben ser bien medidos y pensados antes de ejecutarse, para evitar una injusticia tan repudiable como la que se trata de combatir. Que en eso se tradujo el que tuvo por escenario el consulado de Italia, ocasionando víctimas que, inocentes por su aversión a la política nefanda del fascismo, o cómplices por su tolerancia a esa política, no pueden ser objeto de esas agresiones, ya que por el exterminio de los hombres no se redimirá al mundo de la presión de las tiranías presentes, como no se les redimió de las pretéritas. Aludimos a las masas pasivas o adictas a los sistemas de gobierno predominantes, a las cuales es preciso elevar sobre sus propias preocupaciones morales y sociales. Y no pretendemos ¡oh, no! eludir nuestra responsabilidad de anarquistas y de revolucionarios en lo que pueda vincularnos con esas manifestaciones de violencia y mucho menos en el móvil que las inspira. Hay odios legítimos, y estos son los que abren caminos al amor humano por entre la selva de los prejuicios, de las ficciones y de la rutina, no aquellos que engendra el deseo de venganza ciega y predisponen al hombre para las acciones instintivas, que no son nunca la expresión de un sentimiento elevado, ni menos una manifestación creadora de nuevos valores morales y sociales. Contemplemos desde este punto de vista, racional y no sentimentalista, lógico y no romántico, los actos de violencia explicados siempre a través de una circunstancia grave para la vida de las colectividades, en los distintos aspectos de su expresión, entendiendo que todo gesto aislado ha de ser objetivo y no impulsivo, meditado y no impremeditado, dirigiéndolo contra los que se hacen acreedores a la repulsa de las almas nobles; y a no ser posible, desistiendo de su ejecución cuando puede adquirir proporciones de tragedia infinita y ha de ocasionar más daño a la causa que lo inspira, que al enemigo a quienes va destinado.

Sin asumir el papel de enjuiciadores, equidistantes del concepto vulgar que la mediocridad tiene de estos acontecimientos, inevitables como tantas otras derivaciones lamentables del régimen que vivimos, y de los que por cobardía para afrontar situaciones de peligro, se apoyan en el gastado y herrumbrado estribillo de atribuir a los enemigos de la revolución la consumación de hechos como el que nos ocupa para justificar represalias, no vacilamos en declarar que puede haberse ejecutado ese acto en nombre de la Anarquía o de otra idealidad semejante, con lo cual no se eludiría el error de método, la extrema imprevisión de su autor; y si no estamos habilitados para condenar, por razones de interpretación y de decencia, tenemos derecho a criticar lo que nos parece nocivo, ajenos a toda idea de solidarizarnos con la opinión vulgar respecto estos actos.

Anarquistas: sí; facinerosos, no.

Crónica bonaerense

El éxito de una actividad — Consideraciones que le sugiere al cronista

Es sugerente el hecho de que los actos da propaganda que vienen realizando las agrupaciones tildadas de «cismàticas» por ciertos capataces del movimiento de la F. O. R. A·, obtengan éxito tan brillante, justamente después de adoptar posiciones claras frente a los elementos más significados por su actuación... y sus bellaquerías en dicho movimiento. No son mejores ni peores las condiciones de capacidad de los militantes violentamente separados de las actividades foristas por el pelandra que aún dispone a su antojo de la suerte de los hombres en la entidad regional, de lo que eran antes, y por eso nos sorprende el fenómeno de que se atraigan tantas simpatías, traducidas en espontànea adhesión a su labor por parte del proletariado anarquista y simpatizante. Cuando actuabàmos en el centro del movimiento debíamos tropezar con el formidable obstáculo que la indiferencia popular opone a todo esfuerzo que allí se realiza por dar impulso a los ideales, siendo más las veces en que se debìa hablar a grupos escasos de convencidos, que a masas compactas de proletarios más o menos iniciados en la vida del pensamiento y la acción revolucionaria Hoy colocados en los flancos de ese movimiento, no tanto por el despotismo de las camarillas que lo usufructúan como por repulsión a esas camarillas, nuestra labor encuentra eco en el pueblo, calor y entusiasmo que antes le faltaba. Los actos de propaganda propiciados por los proscritos en la última excomunión son verdaderas apoteosis, por la franca acogida que los trabajadores le dispensan, como muda pero elocuente protesta contra la casta dominadora que campea por sus respetos en la F. O. R. A. con caràcter de feudataria y acaba de cometer un vil atropello contra hombres dignos, por que no quisieron secundar por màs tiempo sus farsas irritantes, en desmedro de sus ideales. Ello demuestra el desprestigio que rodea a la oligarquía dominante en aquel medio de actividad sometido a su férula odiosa, desprestigio que ha de terminar un día en una reacciòn enérgica capaz de libertar para siempre al movimiento de la pesadilla que lo ahoga e impide su desarrollo progresivo, pues quiérase o no, admítase lealmente el hecho o manténgase en prudente reserva a título de evitar peores males, la causa de su estancamiento no es màs que esa. La desconfianza, el descrédito de sus hombres, la falta de una sincera adhesión a su obra, es total entre los elementos màs cultos y razonadores, y éso acabará por matar moralmente a los que se sostienen aún, por los peores recursos, en posiciones que los rechazan, desde las exclusiones por decreto, la persecuciòn por el hambre y el imperio de la cachiporra.

De ese método de "convicción" tenemos que anotar una nueva victima. El obrero ladrillero Francisco Miccone fué agredido por la espalda con un instrumento contundenta por un sujeto recién llegado de Italia y probablemente adiestrado para el crimen entre las hordas facistas, que encontró ambiente propicio, en algunos medios de la F. O. R. A. para dar expansión a sus pasiones bestiales. ¿Qué sabrá aquel bruto de "cismas", sino lo que le cuentan los malos pastores que han hecho hasta ahora mangas y capirotes con la ignorancia y la despreocupación de la mayorìa del gremio? Ese atentado cobarde es el resultado de la prédica morbosa de los caciques al servicio de la dinastía aranguista.

Hechas estas consideraciones, que oportunas, por su actualidad, pasaremos a reseñar someramente los actos realizados con éxito que sobrepasa todo optimismo. La Agrupación Renovación, de Avellaneda, inició un ciclo de conferencias pró liberación del cautivo de Hshuaia, Simón Radowitzky. Al pie de su tribuna se han congregado centenares de personas, desafiando las impertinencias de una temperatura casi siempre desfavorable, ora fría, ora lluviosa. La palabra anarquista vibró como un anatema y una esperanza en todos esos actos. El camarada Gioscio, del aguerrido grupo Sanjuanino, accidentalmente entre nosotros, contribuyò eficazmente a imprimir brillo a algunas de esas jornadas de luz y de combate, pues se nos reveló un orador de valía por la vehemencia de su verba y la claridad y precisión de sus conceptos. Ramirez, Acha, Vuotto y Delpiano, han hecho el resto. La impresión dejada en el ánimo de la siempre numerosa concurrencia, fué por esta exteriorizada en forma entusiasta.

En Quilmes tuvo lugar una conferencia organizada por la sociedad de ladrilleros autónoma el, domingo 20. La tarde nublada y amenazando lluvia y los caminos intransitables, no permitieron a los obreros del gremio, que viven lejos de la poblaciòn, concurrir al acto sino en escaso nùmero. Pero la concurrencia no fué por eso menor. Una gran cantidad de personas escucharon la voz del verbo nuevo, lanzada por Acha con la ardorosa fuerza de convicción que le es peculiar.

Simultáneamente, « Renovación » realizaba su VII.a conferencia pro Radowitzky en la plaza Adolfo Alsina de Avellaneda, que se prolongó hasta muy entrada la noche por el interés con que la palabra anarquista era escuchada por la nutridísima concurrencia, debiendo excederse en el uso de la palabra varios compañeros para satisfacer la ansiedad del público, ávido de empaparse en el conocimiento de nuestras doctrinas, que es afán esencial de nuestros propagandistas exponer con suma claridad, para imprimir a nuestras luchas futuras un sello màs espiritual, màs anárquico que el que han tenido.

EL 1º DE MAYO

por primera vez en Buenos Aires se realizó un acto público al aire libre en horas de la mañana. Correspondió a la Agrupación Esperanza Nueva esa iniciativa este 1º de Mayo, no sin justificadas inquietudes en cuanto a su probable resultado, pues se trataba de una innovación y todas las innovaciones encuentran resistencia por pequeñas que sean. Era forzoso hacerlo asi o no hacer nada, por que en horas de la tarde todos los oradores "cismáticos" estaban comprometidos para actos de esa índole.

Fué toda una sorpresa. No menos de mil personas se congregaron en un ángulo del Parque de los Patricios, ante las cuales expusieron la significación y alcances de esa fecha, previa apertura del acto por Narbona, los camaradas Ramirez, Vuotto, Acha y Delpiano. Bien entradas las 12 y sin que la atención decayera entre la vasta concurrencia, clausuró el acto el camarada Gerpe.

Por la tarde se celebraron actos conmemorativos en San Martin y Bernal, el primero organizado por el batallador Centro de E. S. Cultura Integral, y el segundo por la novel Sociedad de Obreros Ladrilleros, en los que intervinieron oradores de los antes mencionados. La atmóstera pesada y el cielo nublado auguraban un fracaso, que no se experimentó apesar de todo pues la concurrencia superó en número a todos los pronósticos pesimistas

He ahi como se demuestra la superioridad de los hombres animados por una sincera adhesión a los ideales, sobre la maledicencia de los ineptos y de los malvados.

CRONISTA.

——«o»——

De Montevideo

Aunque algo tarde, haremos breve crónica de los actos organizados por la F. O. R. U. con motivo del 1º de Mayo.

El 30 de abril se realizaron dos funciones, una en el Cine Defensa, organizada por el Consejo Federal y otra en el Teatro Apolo de la Villa del Cerro auspiciada por agrupaciones anarquistas afines a la F. O. R. U. En ambas hicieron uso de la palabra, camaradas de esta institución.

La policia suspendió a último momento el mitin de la F. O. R. U. del 1º de Mayo, en la Plazoleta del T. Solís aduciendo motivos fútiles. Por la tarde se realizó un mitin en la Villa del Cerro con crecida concurrencia. La F. O. R. U. envió delegados a los ciudades de Colonia, Cufré, Nueva Helvecia y San José. En dichas localidades los actos organizados tuvieron un franco éxito. Los delegados llevaron gran cantidad de ejemplares de "Solidaridad", "La Fragua", "La Huelga General", "Hacia la Libertad". etc, que repartieron en todas las estaciones, haciendo una buena siembra de ideaies en la zona sur de la región.

Camaradas simpatizantes de la F. O. R. U. organizaron actos en las ciudades de Carmelo y Betlle y Ordoñes, que, según noticias, alcanzaron brillantes proporciones.

* * *

El Consejo Federal ha iniciado una intensa campaña pro libertad de Simón Radowitzky.

Se han realizado cinco conferencias en distintos barrios de la ciudad, los dias 8, 11, 13, 16 y 19 de mayo, habiendo concurrido a todas ellas gran cantidad de personas. Los oradores han hecho conocer las causas por las cuales Simón Radowitzky está preso, el martirologio que ha sufrido en los 18 años de presidio y han invitado a los trabajadores a aprontarse a exigir del gobierno argentino la libertad del mártir. La campaña continuará y creemos que los trabajadores de esta ciudad sabrán cumplir con su deber cuando las circunstancias lo exijan.

* * *

En la ciudad de San José, varios camaradas han formado una Agrupación y desde el 1º de Mayo editan un periódico quincenal, "Brazo y Cerebro", que hará buena obra indudablemente. Redacción: Arenal Grande 725. San José, R. O. del Uruguay. Estos compañeros también realizan lecturas comentadas todos los domingos, estudiando ahora «Temas Subversivos» de S. Faure.

* * *

Según estadísticas oficiales hay en Montevideo 91.000 obreros y empleados de comercio, contados niños, mujeres y hombres, sobre una población total de 42.000 habitantes. Si calculamos en 20 000 los empleados de comercio quedan 71.000 obreros que trabajan verdederamente. El 15°/o de éstos ganan, mensualmente, menos de $ 20 (45 nacionales). Otro 15°/o entre 20 y $ 25. Otro 15°/o entre 25 y 30 y el resto menos de $ 50. El costo de la vida resulta por persona $ 30 mensuales explicándose que muchos obreros puedan vivir, por el aporte que llevan todos los miembros de la familia.

* * *

Hay tres centrales obreras: El Block de Unidad, dirigido por el Partido Comunista, La Unión Sindical Uruguaya donde priman los anarco-dictadores y la Federación Obrera Regional Uruguaya (F. O. R. U.) de igual tendencia que la F. O. R. A. Ultimamente un partido político tradicional trata de formar la Confederación Obrera Batllista.

Cuando poseamos mayores concoimientos de este movimiento, historiaremos la formación de estas centrales obreras, pudiendo adelantar desde ya que los anarco-dictadores fueron los culpables de la división, arrancando de la F. O. R. U. algunos sindicatos, en complicidad con los comunistas, en 1922, formando la U. S. U. de la cual se sirvieron los comunistas hasta este año en que han formado su central dejando mal parada a la tal U. S. U. Estos sedicentes anarquistas han recibido el pago de su traición.

P. GIOSCIO ARREGUY.

Montevideo, mayo de 1928.

VELADA Y CONFERENCIA

Organizada por la F. O. P. S., a beneficio de VERBO NUEVO, se realizará una velada y conferencia el sábado 9 de junio, a las 21 horas, en el departamento Pocito en el Cine Recreo de Rinconada.

Subirán a escena "Las Campanas", de S. Gardel y la pieza cómica "Pulmonía Doble".

La conferencia estará a cargo del camarada Pérez.

Los camaradas que quieran concurrir pueden pasar a informarse en esta Administración.